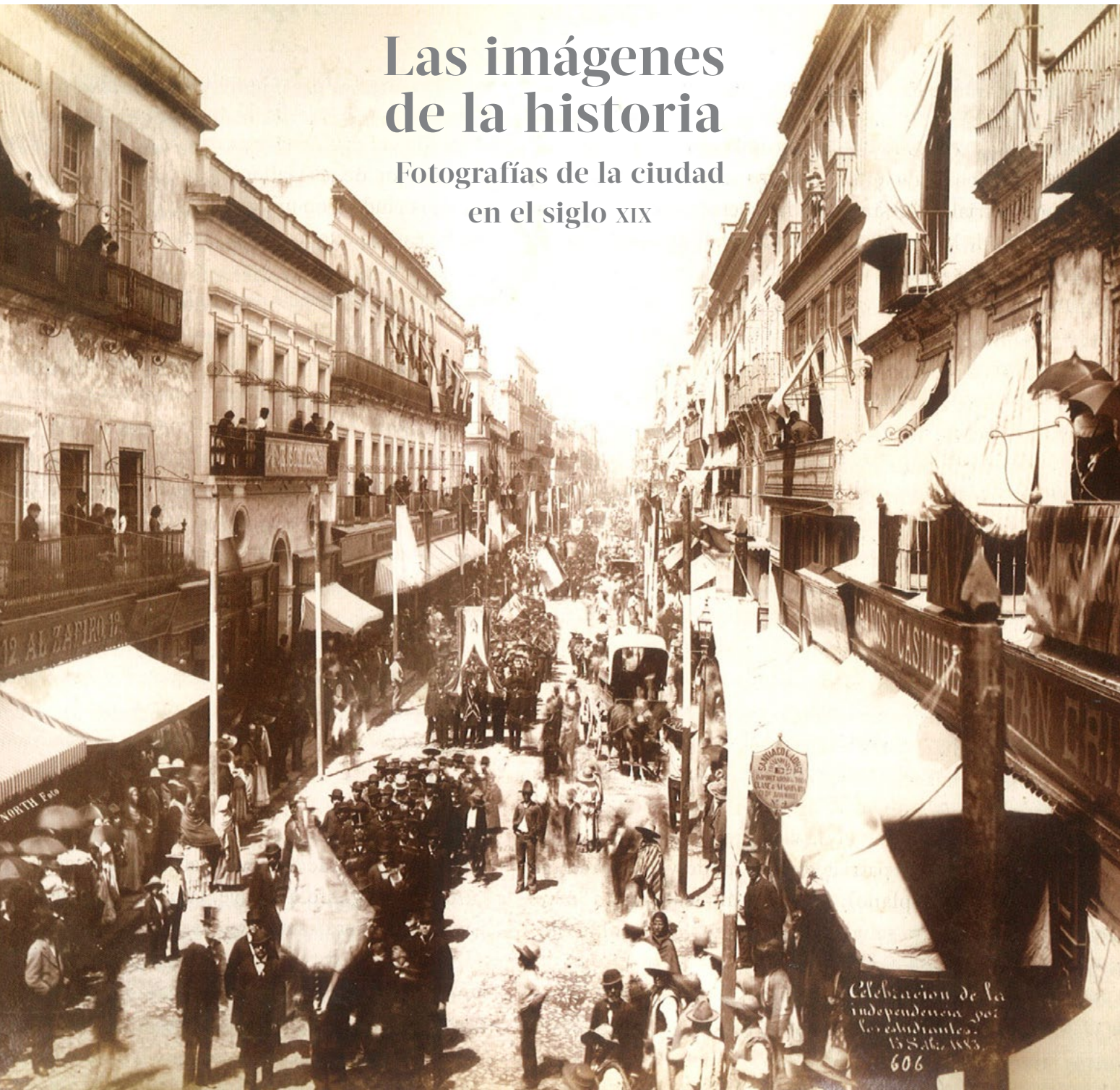


Las imágenes de la historia

Fotografías de la ciudad
en el siglo XIX



Las imágenes de la historia

ACTUALMENTE, TANTO NUESTRA PERCEPCIÓN DE LA REALIDAD COMO nuestra conciencia histórica están marcadas definitivamente por las imágenes. Sucesos históricos, eventos políticos, acontecimientos noticiosos o, simplemente, lugares y personajes cotidianos son capturados en fotografías o videos. A tal punto que nuestra idea de la ciudad no sería la misma sin todos los registros y documentos visuales de los que disponemos.

Durante el siglo XIX, en un contexto de profundos cambios económicos, políticos y sociales, la fotografía llegó a la capital del país. Representó una transformación profunda en las maneras de construir la memoria colectiva, documentar numerosos aspectos de la realidad, reflejar las modificaciones del entorno urbano, representar los espacios simbólicos de personajes poderosos o de gente «de a pie», rescatar costumbres, entre otras muchas cosas que nos brindan un conocimiento más íntimo de otros tiempos. Dedicamos este número a narrar algunos aspectos de cómo inició este importante proceso que se mantiene ininterrumpido hasta nuestros días. Esperamos que lo disfruten.

Los editores



CIUDAD DE MÉXICO
CAPITAL DE LA TRANSFORMACIÓN



fideicomiso
CENTRO HISTÓRICO
DE LA CIUDAD DE MÉXICO



En portada

Gave & Norton, *Celebración de la Independencia por los estudiantes, 1883.*



En contraportada

El Centro ilustrado

POR EMMANUEL PEÑA

Km Cero ES UNA PUBLICACIÓN MENSUAL GRATUITA EDITADA POR EL FIDEICOMISO CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO. AÑO 16, NÚMERO 192
FECHA DE IMPRESIÓN: 20 DE DICIEMBRE DE 2024

Clara Brugada Jefa de Gobierno de la Ciudad de México • **Loredana Montes** Directora General del FCHCM • **Anabelí Contreras** Coordinadora de Promoción y Difusión del FCHCM • **Jorge Solís** Director editorial • **Laura A. Mercado** Diseño y formación • **Alejandra Carbajal** Fotografía • **Patricia Elizabeth Wocker** Corrección de estilo • **Montserrat Mejía** Asistente • **Alicia Rosas** Coordinación de Niños • **Juan Armando Bautista**, **Enriqueta Garza Martínez**, **Rodrigo Hidalgo**, **Emmanuel Peña**, **Eduardo Ramón Trejo** y **Carina Víquez** Colaboradores

REDACCIÓN: República de Brasil 74, segundo piso, Centro Histórico, Cuauhtémoc, 06010 • **Teléfonos:** 55 5709 6974
55 5709 7828 | 55 5709 8005

IMPRESIÓN: COMISA. General Victoriano Zepeda 22, Observatorio, Miguel Hidalgo, 11860 • **Teléfono:** 55 5516 8586

Número de certificado de reserva 04-2016-041412402300-102

Escríbenos a kmcerorevista@gmail.com

[f KmCero.CentroHistorico](https://www.facebook.com/KmCero.CentroHistorico)

[X @kmcerorevista](https://twitter.com/kmcerorevista)

[@ fideicomisocentrocdmx](https://www.instagram.com/fideicomisocentrocdmx)



02 EpiCentro

Arquitectura mudéjar



20 Rastros

Antiguos sonidos y pregones



24 CentrArte

La Ciudadela

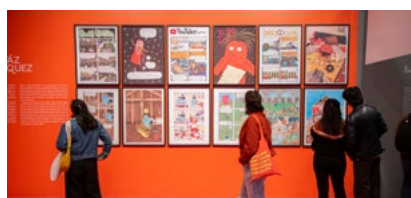


10 A fondo

El Centro Histórico y los inicios de la fotografía



08 Instantáneas



28 Cartelera



32 Niños



Antiguo convento de la Merced (colección Villasana)

El Centro Histórico y la herencia mudéjar

POR RODRIGO HIDALGO

A lo largo de los siglos la ciudad ha recibido importantes influencias culturales que integran un crisol más allá de sus legados prehispánicos y españoles. En este artículo se nos invita a apreciar algunas muestras arquitectónicas que revelan sus raíces arábicas.

LAS CALLES DEL CENTRO HISTÓRICO HAN SIDO EL punto de encuentro y el lienzo para plasmar las expresiones más diversas de la arquitectura. Una de ellas es el arte mudéjar, resultado de la presencia árabe en la península ibérica por más de setecientos años.

Esta corriente fue estudiada por Manuel Toussaint en el libro *Arte mudéjar en América*. En sus palabras, «las formas decorativas musulmanas se amalgaman con el gótico decadente y el renacimiento que surge y más tarde con el barroco, y resulta de esa compenetración el estilo llamado mudéjar», como «una supervivencia de lo musulmán que tiñe suavemente de orientalismo las obras posteriores».

Uno de los ejemplos más importantes es el antiguo convento de la Merced, en el barrio del mismo nombre. La iglesia fue demolida en la década de 1860, pero aún sobrevive el claustro en la calle República de Uruguay, entre Jesús María y Talavera. Esta construcción del siglo XVII destaca por la arquería labrada con motivos vegetales y geométricos. Varias postales nos permiten conocer el interior en la década de 1920, cuando estuvo habitado por el pintor Gerardo Murillo, más conocido como Dr. Atl, quien publicó sus memorias en el libro *Gentes profanas en el convento*. Ahí se describe el nivel inferior del edificio como «una parodia del patio de la Cartuja de Pavía, [...] bastante proporcionada y elegante».



Museo Archivo de la Fotografía

A unas cuadras, en 20 de Noviembre, está el Hospital de Jesús, fundado en el siglo XVI. La sacristía, hoy Salón del Patronato, conserva otra muestra característica del arte mudéjar; se trata de un artesonado, es decir, una cubierta formada por casetones geométricos de madera. Esta obra fue realizada por Nicolás de Illescas bajo la dirección del arquitecto Claudio de Arciniega, y consta de unos octágonos intercalados con cruces de Malta y adornados con rosetas; ambos detalles se distinguen por su recubrimiento dorado.

También hay que mencionar los relieves con patrones en forma de lazos, llamados lacerías o ajaracas, que adornan las fachadas de varios edificios. Uno de ellos es, precisamente, la Casa de las Ajaracas, ubicada en República de Guatemala

34, que perteneció al mayorazgo Nava Chávez y fue reconstruida en el siglo XVIII. Antes, la residencia llegaba hasta la calle de República de Argentina; en el libro *Por la vieja calzada de Tlacopan*, Artemio de Valle-Arizpe se refiere a ella como la «Casa de los Acebedos» y afirma que «el nicho de la esquina es de una belleza insuperable»; también comenta que «el arquitecto don Federico E. Mariscal le puso un piso más, siguiendo [...] el mismo estilo, sin que falte ninguna de sus armoniosas minucias». Hoy solo se conserva una parte, que es la sede del Museo Archivo de la Fotografía.

En el *Boletín de Monumentos Históricas* número 21, Gabriela Sánchez Reyes advierte que entre las décadas de 1920 y 1950 «existió un verdadero gusto por las lacerías» como



Segunda Casa de las Ajaracas



Hospital de Jesús

parte del estilo neocolonial. Una muestra está en el cruce de 5 de Mayo e Isabel la Católica, donde hay una segunda Casa de las Ajaracas; en este caso, el título y la decoración se deben al ingeniero Rafael Prieto Souza, quien intervino la fachada en 1933.

Un diseño similar se encuentra en el edificio del hotel Amigo Suites, en Luis González Obregón 14, que lleva el nombre de Juan de Dios Peza, ya que aquí nació en 1852 el «inspirado cantor del hogar», como lo recuerda una placa; otra inscripción revela que el inmueble actual es de 1947, obra del arquitecto Ignacio Valero. Muy cerca, en Palma y Donceles, está el Edificio Cuauhtémoc, planeado por Enrique del Moral y José Creixell en 1939; aquí se utilizó el

mismo recurso a mayor escala, acompañado por relieves y máscaras de inspiración prehispánica.

Además, Toussaint resalta la casa «de Jerónimo López», en 5 de Febrero y República de Uruguay, construida en el siglo XVIII y modificada en la década de 1920 por el ingeniero Luis Robles Gil para convertirse en el Hotel Ontario, ahora Hampton Inn. Este proyecto conservó las lacerías de la fachada y las reprodujo en la ampliación, agregando una hornacina con la figura de la Virgen de Guadalupe; en fotografías más antiguas podemos notar que el edificio tenía tres niveles con locales comerciales en la planta baja, donde estuvieron negocios como la cantina El Lazo Mercantil y la tienda La Vajilla de Oro. [📍](#)





1 Antiguo Convento de la Merced
(República de Uruguay 170).



2 Hospital de Jesús
(Avenida 20 de Noviembre 82).



3 Museo Archivo de la Fotografía
(República de Guatemala 34). Martes a domingo,
de 10 a 17 horas.



**4 Edificio de Rafael Prieto Souza
(segunda Casa de las Ajaracas)**
(5 de Mayo e Isabel la Católica).

La imagen del día

¿Quieres ver tu foto publicada como la #ImagenDelDía?

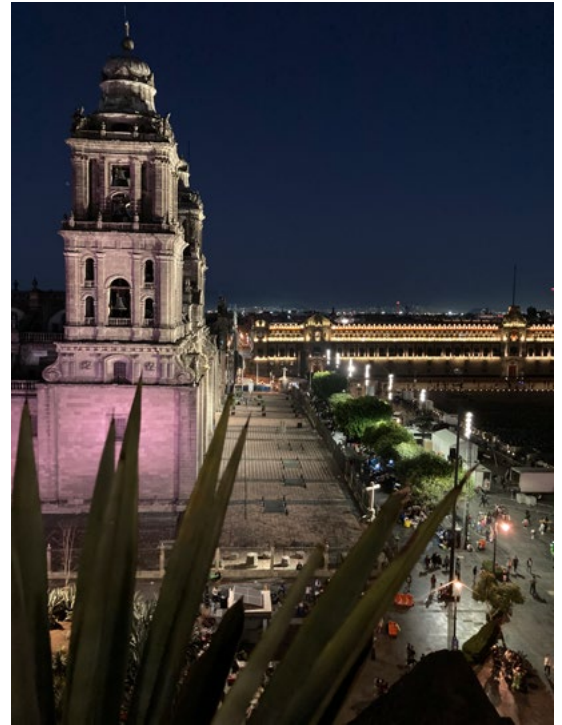
Anímate a participar. Solo manda tu fotografía del Centro Histórico con un título a kmcerorevistach@gmail.com



Contratiempo, Pamela Pelz



Un día en Bellas Artes, Jaime A.



Cactus, Catedral y Palacio, Rayo Carmona



Entrada Catedral, Elienai Sandoval



Academia de San Carlos, César Serrano



México en una foto, Luz Reyes



Un solo camino, Armando Villalobos

**«La ciudad en sí misma
es un animal brillante,
bullicioso, revoltoso,
ansioso por echarse».**

Anne Carson

IMÁGENES DE LA CIUDAD

El paisaje urbano y la llegada de la fotografía en el siglo XIX

POR ENRIQUETA GARZA MARTÍNEZ

Durante la época del Segundo Imperio se consolidó el uso de registros fotográficos, que sirvieron como novedades comerciales, propaganda política, herramientas de políticas públicas y testimonios de cómo se iba transformando el paisaje urbano.

EL SIGLO XIX FUE UN PERIODO CRUCIAL PARA EL AVANCE de numerosos medios tecnológicos y descubrimientos científicos. Algunas de las herramientas técnicas de aquella época influyeron para transformar drásticamente a la sociedad. Este fue el caso, por ejemplo, de las imprentas durante la guerra de Independencia en México, pues la publicación de folletos, periódicos, hojas volantes, pronunciamientos, etcétera, contribuyó significativamente con la causa del movimiento insurgente.

Sin ir más lejos, durante el siglo XIX se alcanzaron innovaciones como el telégrafo (1835), el teléfono (1876) y los focos eléctricos (1880), que modificaron tanto las formas de comunicarnos a distancia como los entornos urbanos, respectivamente. Sin estos aportes, el curso de la historia hubiera sido otro y, en consecuencia, las formas específi-

cas para el nacimiento de la modernidad no se hubieran presentado tal y como las conocemos. Por ahora vamos a detenernos en otro invento sumamente influyente en términos sociales, culturales, políticos, económicos y urbanos: la fotografía.

El arte fotográfico llegó a México de la mano del grabador francés Jean Prérier Dudoille, quien arribó al puerto de Veracruz el 3 de diciembre de 1839, a bordo del buque Flore. Traía consigo un objeto enigmático que apenas pocos meses atrás había sido presentado en París por Louis Daguerre y Nicéphore Niépce. Se trataba de un invento tan fresco que nadie podía sospechar, en aquel momento, su significado: era, ni más ni menos, el daguerrotipo, el cual permitía fijar imágenes por medio de una placa de cobre sensible a la luz.





Jean Pr elior Dudoille, *Catedral Metropolitana*, 1840

Jean Pr elior tom o unas primeras imágenes de la fortificación de San Juan de Ulúa y el convento de San Francisco, en el puerto. Llegó a Veracruz, además, con la idea de viajar a la Ciudad de México para hacer el registro visual de la Catedral Metropolitana unas semanas más tarde, en enero de 1840, dando inicio a la tradición de registros urbanos y arquitectónicos en la capital del país.

Pese al interés que despertaron estas primeras imágenes, aún pasaron varios años antes de que la fotografía se consolidara en México. A decir de Arturo Aguilar Ochoa, esto sucedió hasta la época del Segundo Imperio, es decir, desde que Maximiliano de Habsburgo acept  el trono, el 10 de abril de 1864, hasta el día que fue fusilado en el Cerro de las Campanas, en Querétaro, el 19 de junio de 1867, junto a los generales Miguel Miramón y Tomás Mejía. Para el historiador, durante este periodo las imágenes fotográficas conquistaron un espacio propio en la opinión pública y se establecieron gradualmente como elementos fundamentales en la esfera de la comunicación, pues los testimonios gráficos empezaron a sumarse en la prensa.



Maximiliano (por F. Aubert) y *Carlota* (por Malovich), ca. 1864

En primer lugar –escribe Arturo Ochoa–, la llegada de los monarcas señala el inicio de la comercialización de la imagen de un personaje político de trascendencia nacional [...] Debemos destacar, además, que en este lapso la fotografía se revela como un medio eficaz de propaganda e incluso, como no lo había hecho hasta entonces, responde a requerimientos prácticos e ideológicos de gran alcance.



François Aubert, *Iglesia de Santo Domingo*, 1865

En una sociedad para la que los ritos nobiliarios, las ceremonias palaciegas y los personajes de la nobleza resultaban ajenos, se despertó el interés por conocer a los nuevos emperadores desde antes de su llegada a Veracruz. El 13 de abril de 1864 apareció en el periódico *La Sociedad* el siguiente anuncio comercial:

Retratos de SS.MM. El emperador y la Emperatriz de México. Acaban de llegar de Trieste diversos ejemplares fotográficos de S.M. el emperador de México Fernando Maximiliano y de su augusta esposa publicados por el acreditado fotógrafo Sr. Malovich.

Los hay en cuerpo entero, y de tarjetas: los primeros a dos pesos y los segundos a tres reales. Se hallan en venta en la antigua librería del portal de Agustinos número 3; en la librería mexicana, esquina del portal de Mercaderes y Agustinos, y en la litografía de D. Hipólito Salazar, calle de Tlapaleros número 19.

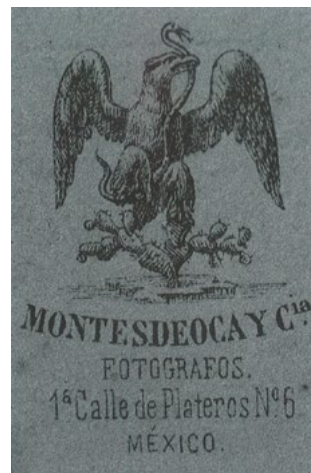


Lorenzo Becerril, *Portal de las Flores*, ca. 1883



Alfred Briquet, *Plaza de Armas y Zócalo*, 1884

Además de los retratos de los archiduques –tanto los oficiales como los extraoficiales– en aquellos años se hicieron varias fotografías de personajes de la corte o políticos, escritores y militares allegados a los representantes de los Habsburgo. Y para ciertos sectores sociales de la capital del país empezaron a ofrecerse servicios de retratos en estudios particulares, a cargo de varios de los profesionales pioneros en el ramo, como el francés François Aubert, Julio María y Campos –quien llegó a ostentar el cargo de fotógrafo oficial de la corte–, o Julio Valleto –quien trabajaba con sus hermanos–.



François Aubert, *Tipos mexicanos*, ca. 1865

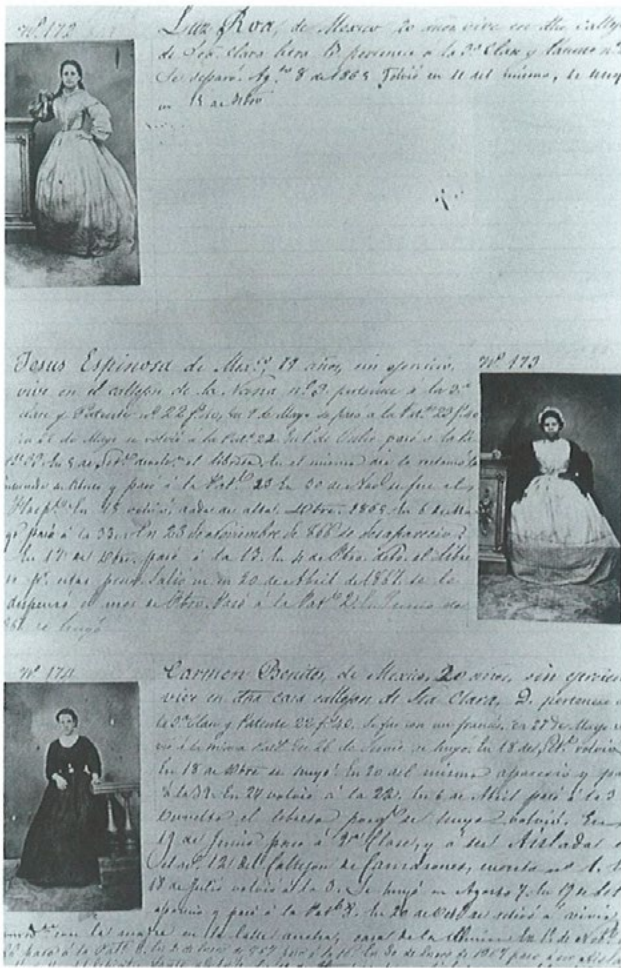
En las páginas de *El viajero en México, completa guía de forasteros para 1864*, publicado por Juan N. Valle, hay una exhaustiva lista de los fotógrafos que en ese entonces prestaban sus servicios y dónde podían localizarse. Ahí se nombran, entre otros, al propio Aubert o Campa (cuyos estudios se encontraban pasando el convento de San Francisco), al señor Camargo (que atendía en el Hotel Iturbide, en el actual Palacio de Cultura CitiBanamex), al señor Carrillo (en Sepulcros de Santo Domingo, en las inmediaciones del convento del mismo nombre), a Francisco Montes de Oca (en Plateros, la actual Madero), a Adrien Cordiglia (en la calle de Alcaicería, hoy Palma), etcétera.

En total se registraban veintiún personas que se dedicaban a esta novedosa industria, ubicada en algunas de las calles de mayor lujo o esplendor comercial (Monte-rilla, Plateros, calle del Reloj, Espíritu Santo, Colegio de Niñas, etcétera). Pero además de los fotógrafos había que

sumar a numerosos comerciantes, que se asociaban para encargar distintas imágenes que luego sumaban a sus mercancías.

Es cierto que no todas las personas podían aspirar a pagar los servicios de un estudio. Pero, poco a poco, la mirada de los fotógrafos se fue ampliando y se abocaron a crear testimonios visuales incluso de los personajes populares que daban vida a las calles de la capital. Es el caso de François Aubert, el pionero en tomar fotografías de los «tipos mexicanos», como los aguadores, los vendedores de pulque, los soldados, los comerciantes ambulantes, los jóvenes y mujeres que deambulaban cargando artesanías, comida, enseres o prendas típicas... Una tradición que más adelante siguieron otros fotógrafos, como los hermanos Sciandra o Charles B. Waite, con sus postales a color.

Además, las fotografías comenzaron a emplearse, también, como herramientas para ayudar a gestionar ciertos



Anónimo, vistas de libro de registro del Reglamento de la prostitución de 1865

fenómenos o ejercer algunas políticas públicas. En 1865 se expidió el Reglamento de la prostitución (que tuvo antecedentes en otros proyectos de 1855 y 1862), el cual pretendía establecer un control sanitario, legal y administrativo sobre las mujeres dedicadas a esta actividad.

Al respecto, la historiadora Fabiola Bailón Vásquez narra lo siguiente:

[...] la prostitución quedó a cargo de una oficina especial, la Inspección de Sanidad, que sería la encargada de llevar a cabo todo lo que tuviera que ver con la parte administrativa; las mujeres empezaron a llevar a cabo su «inscripción» en los libros de «registro»; se construyó toda una clasificación de las mujeres y los burdeles, y se impusieron más normas, especificaciones y obligaciones.

Se dispuso que el Hospital de San Juan de Dios –donde ahora está el Museo Franz Mayer– atendiera a las prostitutas, con revisiones periódicas, para evitar la propagación de enfermedades. Y entre 1865 y 1867 se registraron casi seiscientas fichas:

Junto a la fotografía –aclara Arturo Ochoa–, aparecen los datos de cada mujer: nombre, lugar de origen, edad, oficio previo, domicilio, categoría (primera, segunda o tercera), forma de trabajo (en prostíbulo o independiente «aislada»), dueña de la casa cuando no trabaja independiente, enfermedades padecidas, cambio de estado civil, muerte o retiro del oficio por casamiento o fuga y, por supuesto, el número que le corresponde en el registro.



Alfred Briquet, *Vistas de la ciudad hacia el poniente*, ca. 1874



François Aubert, *Arco levantado en honor a Benito Juárez*, 1867



Anónimo, *Calle de Plateros*, 1864

Este fue el primer ejercicio por asociar documentos de identidad con fotografías de ciertas personas. Una práctica que, más adelante, se extendió a otros grupos, como los sirvientes (1871) o los «vagos» (1872). Unas décadas después, para las fiestas del centenario de la Independencia en 1910, los periodistas recibieron un carnet con fotografía que los acreditaba para participar en las distintas ceremonias.

Como es lógico, luego del fusilamiento de Maximiliano y la caída del Segundo Imperio, la fotografía adquirió otras funciones sociales. Fuera de la corte, los registros de los eventos históricos y las transformaciones urbanas cobran su propio cauce. El propio Aubert, con su cámara, fue testigo del arco que se levantó en la calle de Plateros para la llegada de los emperadores austriacos, y en 1867 presencié los templetes triunfales que se levantaron cuando Benito

Juárez entró a la ciudad, marcando el comienzo de la República Restaurada.

Durante este periodo otros protagonistas sembraron las bases y antecedentes del periodismo gráfico que floreció desde inicios del siglo xx. Fue el caso de los hermanos Paolo y Luigi Sciandra, quienes entre marzo y mayo de 1872 montaron su estudio en los altos del Portal de Mercaderes número 7. Desde ahí presenciaron acontecimientos de enorme relevancia histórica, como lo recuerda Gustavo Amézaga Heiras: «en julio fotografiaron desde la ventana de su estudio los funerales del presidente Benito Juárez y, en agosto, un gran incendio en la Cámara de Diputados».

La ubicación privilegiada de su estudio les permitió captar las pompas fúnebres del Benemérito de las Américas justamente cuando pasaban por el edificio del Ayuntamiento en dirección al Panteón de San Fernando. Así como las



Estudio de los Hermanos Sciandra en el Portal de Mercaderes 7, ca. 1872



Charles B. Waite, Mercado de San Juan, ca. 1905



Lorenzo Becerril, Portal de Mercaderes, ca. 1883

llamas que empezaron a crecer el 22 de agosto de 1872 en el Palacio Nacional, hacia la una y media de la tarde. Su éxito fue tal que hacia el año 1878 se asociaron con José María Maya y abrieron un segundo establecimiento en la calle de Plateros número 4, con lo que se convirtieron en los primeros fotógrafos que manejaban distintas sucursales. Porque Maya conservó también su local previo, que se encontraba en la calle de Vergara (cerca del convento de Santa Clara, en la actual Bolívar).

Durante el siglo XIX además empezaron a publicarse álbumes con vistas de lugares y edificios emblemáticos de la ciudad, personajes urbanos o imágenes de otras regiones del país. Estas publicaciones continuaban una añeja tradición, pues antes de que se hicieran populares los álbumes fotográficos circulaban otros con litografías, como los entrañables *Trajes civiles, militares y religiosos de México*, que Claudio

Linati publicó en 1828, o el de *México y sus alrededores*, que apareció entre 1855 y 1856 con obras de Casimiro Castro.

En 1883 Lorenzo Becerril comercializó su *Álbum mexicano*, que hoy nos permite saber qué aspecto tenían entonces sitios como la Plaza Mayor, el callejón de la Diputación o el Portal de las Flores. Algunas de estas imágenes circularon, además, para ilustrar otros sucesos noticiosos, como el que se vivió a finales de 1883, en el llamado motín del níquel que se desató primero en el mercado de La Merced y luego en Palacio Nacional. Las monedas de este metal estaban tan poco valuadas que algunas panaderías vendían «pan por níquel», es decir, piezas crudas, duras o quemadas, a diferencia de las mercancías en buen estado que solo se podían pagar con plata. La pérdida de valor ocasionó negocios ruinosos y la gente marchó hacia Palacio gritando «¡Muera el níquel!» e increpando al presidente Manuel González.



Gave & Norton, *Celebración de la Independencia por los estudiantes*, 1883



Anónimo, *Casino Español*, ca. 1870

Para ilustrar este momento los hermanos Casasola emplearon una de las imágenes de Lorenzo Becerril, que en realidad había sido tomada tres años atrás, «desde la azotea de la Gran Mercería de Miguel Rodríguez (casi en la esquina que cierran por el suroeste la plaza)», como aclaran Fernando Aguayo y Alejandra Padilla Pola en «Fotografía y ciudad». Se alcanza a distinguir claramente cómo lucía la Plaza Seminario en aquel momento, cuando no se sospechaba siquiera que, debajo del nivel de calle, aguardaban los restos arqueológicos del Templo Mayor, que saldrían a la luz casi un siglo después.

Los documentos visuales de esa época nos permiten entender mejor los entornos urbanos, pues además del de Becerril contamos con el trabajo de otras importantes firmas, como Gove & Norton, cuyo estudio estaba en el número 7 de la calle del Espíritu Santo (la actual Isabel la Católica), o de viajeros como Alfred Briquet.

Este último fotógrafo, por ejemplo, realizó vistas en dirección al poniente de la ciudad. Las hizo tanto en 1874 como en 1883. En estas imágenes panorámicas se alcanzan a distinguir elementos que aún se mantienen de pie, como la Alameda, el Palacio de Minería o la iglesia de La Profesa, y algunos otros ya desaparecidos, como el Teatro Nacional, que en 1901 fue demolido para abrir la calle 5 de Mayo. También tomó una Plaza de Armas muy distinta a la que encontramos ahora, pues en su fotografía, de 1884, se ven árboles, bancas y vagones arrastrados por caballos.



Lorenzo Becerril, *Seminario*, ca. 1880



Lorenzo Becerril, *Diputación*, ca. 1883



Gave & Norton, *Portal de Mercaderes*, 1883



Gave & Norton, *El Salto del Agua*, 1884



Gave & Norton, *Calle del Empedradillo*, ca. 1883



Gave & Norton, *Calle del Empedradillo*, 1883

Gave & Norton nos legaron documentos gráficos invaluableles, como la celebración de la Independencia de 1883, sobre la calle de San Francisco, panorámicas de la Biblioteca Nacional (en el antiguo Convento de San Agustín), el Portal de Mercaderes, el Empedradillo (a un costado de la Catedral), o la fuente de Salto del Agua, aún conectada con el desaparecido acueducto que conducía el líquido desde Chapultepec. En esta última imagen, por ejemplo, vemos un entorno mucho menos denso en términos de construcciones y personas, por su lejanía con el primer cuadro de la capital.

Gracias a estas representaciones ahora es posible entender cómo fueron cambiando los espacios urbanos, pero al mismo tiempo sabemos algo de la manera en que los observaron quienes los vivieron en aquellos momentos de intensas transformaciones para la sociedad mexicana. Son materiales históricos indispensables para narrar aquello que ha acontecido en la ciudad a lo largo del tiempo, y que en sus juegos silenciosos de luz y sombras nos permiten escuchar los murmullos del entorno, apreciar las vestimentas, maravillarnos por rostros o sucesos que nos siguen marcando hasta nuestros días. 📍



Anónimo, *Calle del Puente del Espíritu Santo*, ca. 1885

Antiguos sonidos y pregones

POR CARINA VÍQUEZ

¿A qué sonaban las calles y plazas del Centro Histórico en otros tiempos? Este artículo nos invita a escuchar los rastros de quienes habitaron estos rumbos en siglos pasados.

ALLÁ EN ÉPOCAS DE LA NUEVA ESPAÑA, A FALTA de radio y redes sociales, el pregonero caminaba por las calles mientras, a gritos, daba anuncios de interés para los habitantes. Según María del Pilar Paleta Vázquez, en su artículo «Pregones y pregoneros de Puebla en el siglo XVI», el pregonero «informaba los nombres de los veedores (inspectores); el contenido de las ordenanzas [normas que regulaban y organizaban la vida social]; las fechas en que se llevaría a la picota a los condenados; las propiedades que iban a ser llevadas a remate; las prohibiciones; los precios establecidos para los productos que se comerciaban». El pregonar era un oficio remunerado y otorgaba cierto estatus al que lo hacía. Hoy, aquellos que pregonan en las calles anuncian sus mercancías o sus servicios, y sus voces se suman a los sonidos que forman parte de la Ciudad de México.

Veamos. Cualquiera que camine por el Centro, todo depende de la zona y el horario, habrá escuchado la campana del camión de la basura, el arrastrar de los diablitos sobre el adoquín o las cortinas de los comercios cuando se abren. Me dirán que no hay que ir al Centro para escuchar estos sonidos, y es verdad, pero conforme avanza el día, hay otros sonidos propios del Centro. Los pregoneros: ¡El agua!, ¡Llévelo, llévelo!, ¿Algún trabajo de imprenta?; también los cláxones, las campanas de las distintas iglesias, las alarmas de los coches, las rechiflas... Ahí va el golpe, de a cinco, de a cinco. Esto sucede en la actualidad, pero según algunos diarios de sucesos notables y virreinales, allá por el siglo XVII los sonidos que despertaban y acompañaban día a día a los vecinos o a cualquiera que visitara aquella entonces incipiente ciudad eran bien distintos.



HARMONIPAN
FRATTI & C^o SCHOENHAUSER ALLEE 73 BERLIN.

JAIME



Plaza 23 de Mayo



Tacuba



Plaza Seminario



Arcos en Santo Domingo

Por supuesto que las campanas también sonaban en el siglo xvii, pero anunciaban otros sucesos. Por ejemplo, podían significar que comenzaría un auto de fe donde el Santo Oficio leía diferentes causas que serían procesadas: como la de un hombre que oficiaba misa o confesaba a las personas pero no era sacerdote; la de una partera sospechosa de tener pacto con el demonio o la de un herrero que vivía en la calle de Tacuba acusado de blasfemo. Al día siguiente se escuchaban por las calles los azotes que como castigo recibían dichas personas.

Las campanas no solo anunciaban autos de fe. Las de la Catedral llamaban a hacer una rogativa, es decir, una oración pública, cuando llegaban noticias de que la Nao de China estaba cerca, para que entrase con bien a puerto. Y lo mismo sucedía cuando se sabía que se había hecho a la vela rumbo a Filipinas.

Respecto a los pregoneros, en el siglo xvii, no solo daban anuncios parroquiales, también anunciaban los delitos de los malandrines: como el de aquel portugués que acabó con la vida de un hombre en Iztapalapa, y preso en la cárcel de

la Corte (que estuvo en el Palacio virreinal, hoy Nacional), él mismo se quitó la vida. Aún muerto, el portugués fue montado en una mula y paseado por la calle del Reloj (Argentina), mientras el pregonero, a voces, contaba lo sucedido.

Otro pregón se escuchó en el año 1666 a las once del día. Cuando se anunció la muerte del rey (quizá se tratara del monarca de España, Felipe IV El Grande, quien murió en septiembre de 1665; la noticia debió llegar desde Europa meses después, pues además del tiempo que duraba el viaje, las travesías solo se hacían en ciertos meses del año, de ahí el desfase), se dijo entonces que la gente debía vestir de luto so pena de cincuenta pesos. Aquel día, el pregonero comenzó su labor debajo del balcón del Palacio, y luego repicaron las campanas doscientas veces, desde las doce hasta las tres de la tarde.

Hubo otro sonido común en aquella antigua capital: el de las espadas en son de pleito. Sucedió en el año 1700: yendo sobre la calle de San Francisco (hoy Madero), como a las seis y media de la tarde, el Conde de Santiago notó que el virrey venía en coche detrás de él; el Conde se de-



Catedral Metropolitana



Monumento a la Josefa Ortiz de Domínguez

tuvo para dejarlo pasar y hacerle la debida reverencia. Al virrey lo acompañaba una comitiva que lo seguía en dos coches más. El Conde dejó pasar al segundo coche, pero no al tercero, y sintiéndose en afrenta ambas partes descendieron de sus respectivos vehículos y sacaron sus espadas. El virrey, al escuchar el ruido, mandó un guardia, por lo que el conde huyó por otra calle.

El sonido de aquellas espadas en pugna ya no lo escuchamos hoy; los pregoneros ya no anuncian el precio de la carne ni la muerte del rey; tampoco escuchamos latigazos ni docientas campanadas, pero el Centro de la ciudad tiene una gama de ruidos y sonidos que aunque también existen en otros lugares, en conjunto, caracterizan estos rumbos: como las campanillas del carrito de los helados y el chorro del agua de la fuente de la Corregidora en la plaza de Santo Domingo; el organillero en Madero; las campanadas de todas las iglesias; los diablitos rodando de Brasil a Perú; el que anuncia sus cocoles entre Argentina y Donceles; los concheros danzando en Seminario, y hasta la música en infinito bucle en cualquier esquina. 🎧

**La memoria
de los sonidos
de otros tiempos es
parte fundamental del
patrimonio inmaterial
de la ciudad.**



Biblioteca de la Udelv

LA CIUDADELA

POR JUAN ARMANDO BAUTISTA

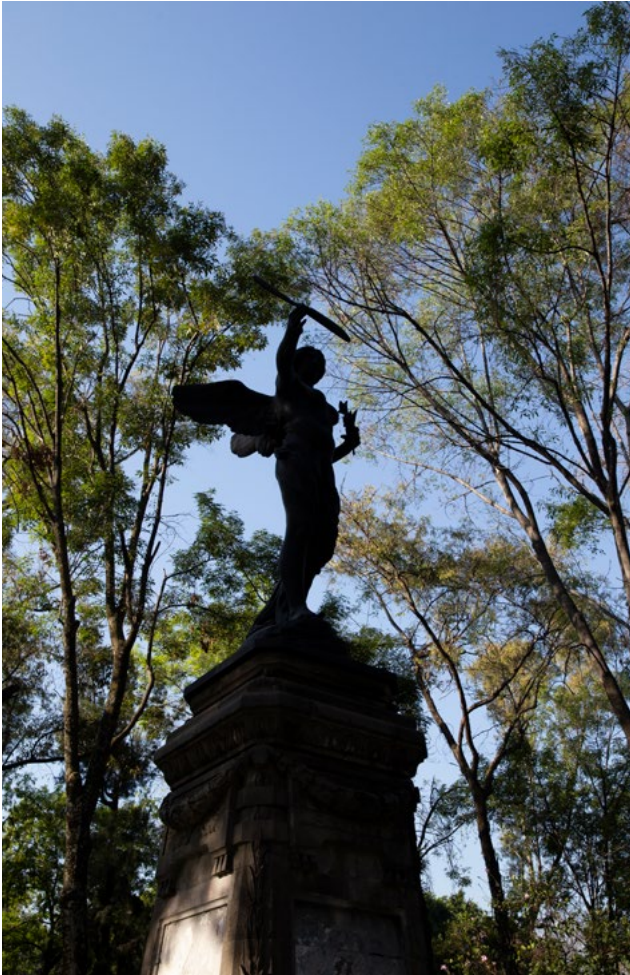
Este artículo nos invita a conocer más de cerca esta plaza y su edificio principal, los cuales han sido un importante escenario de episodios históricos a lo largo de los siglos.

TESTIGO DE TRASCENDENTES ACONTECIMIENTOS para la vida nacional, este espacio público es una de las principales plazas del Centro. Está localizado en el cuadrante que forman las calles de Balderas, Emilio Dondé, Enrico Martínez y el andador José María Morelos. Actualmente es la sede de destacados recintos culturales, como el Centro de la Imagen y la Biblioteca de México, además de ser un importante punto de encuentro para la gente. Pero en otros tiempos ha tenido otros usos diversos, desde centro fabril hasta cuartel militar.

El 20 de abril de 1776 se emitió la orden para que en la capital de la Nueva España se construyera la Real Fábrica de Tabacos, un producto que fue crucial para las finanzas de la corona. Para ello se eligió este solar, ubicado en lo que entonces eran los límites al suroeste de la ciudad, muy cerca de la garita de Belén, y que antes se había considerado para crear un jardín botánico. Y se dispuso que se contaría con veinte mil pesos anuales para la construcción.

A pesar de ello, distintas circunstancias fueron retrasando la obra. De tal modo que en 1786, cuando una sequía afectó seriamente las labores agrícolas de la ciudad, se planteó la posibilidad de que se empleara a los campesinos afectados para levantar el edificio de la fábrica. Idea que no pudo llevarse a cabo, pues el presupuesto que se tenía acumulado se había empleado ya en otros asuntos.

Fue hasta 1789 que el ingeniero Manuel Agustín Mascaró levantó los primeros planos para su aprobación desde España. Sin embargo, no fueron recibidos como se esperaba y, en su lugar, le volvieron a encargar el trazado al arquitecto Antonio González Velázquez. En abril de 1793 la construcción comenzó a cargo del ingeniero Miguel Constanzó, pero tuvo una serie de vaivenes e interrupciones que fueron retrasando todo. De acuerdo con una nota de la *Gaceta de México*, las obras solo cobraron su cauce definitivo a partir de 1804 y quedaron concluidas el 11 de julio de 1807, pocos días antes de la publicación.



La misma nota destaca la gran funcionalidad de la construcción, que estaba provista de doce fuentes de agua, que aprovechaba el caudal que venía por el acueducto situado donde hoy pasa la avenida Chapultepec. Como bien advierte Sonia Lombardo de Ruiz, en aquella época los terrenos que rodeaban el edificio estaban ocupados por jacales, pequeñas milpas y hortalizas. Pues fue hasta 1848 que la ciudad se extendió en esa dirección, fraccionando los terrenos para ampliar su sistema de calles.

El edificio fue declarado monumento nacional en 1931. Es una muestra valiosa de la arquitectura neoclásica, con una disposición que tiende a la simetría o, en su defecto, al equilibrio a partir de su patio central. La construcción, sobria y funcional, es de cantera de chiluca, roca basáltica y tezontle, quizá el material por antonomasia de la arquitectura capitalina. Uno de sus elementos más distintivos es su fachada principal, orientada hacia el norte, con tres

cuerpos rectangulares divididos por pilastras. En el friso se lee una inscripción en latín, dando cuenta del año de la inauguración del recinto, así como de quienes ocupaban respectivamente la corona (Carlos IV) y el virreinato (José de Iturrigaray).

Es paradójico que una construcción destinada a ser tan importante como centro fabril tuviera una vida tan breve antes de cambiar de uso, pues cuando comenzó la guerra de Independencia, se adaptó como cuartel y ahí mismo se habilitó una prisión militar. Por eso ahí estuvo preso uno de los personajes más notables del momento: José María Morelos y Pavón. Para honrar su memoria, la Asociación del Colegio Militar le pidió al ingeniero Carlos Noriega que construyera un monumento, el cual se ubica en el jardín que está enfrente.

A decir de María Elena Valadez Aguilar, dicho jardín fue construido en 1912. Un año después fueron asesinados en



Ese lugar Adolfo Bassó y Gustavo A. Madero, con el inicio de los turbulentos acontecimientos de la Decena Trágica, que bañaron de sangre a la capital y que volvieron a encender la mecha de la Revolución.

La misma investigadora consigna parte de la variedad de usos que ha tenido el lugar:

[...] sin temor a equivocarme es de los recintos que más han sido utilizados para innumerables fines, como almacén, fábrica de armas, hospicio de los pobres, laboratorio y almacenes de sanidad militar, museo nacional de armas, imprenta de la Secretaría de Educación Pública y Talleres Gráficos de la Nación, centro de reclutamiento del programa Bracero, también Registro Nacional de Electores y del Servicio Militar Nacional.

Habría que añadir que también funcionó como sede del Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, antes de que se mudara al sur de la ciudad, y como oficinas de la Secretaría de Gobernación.

Tal vez su uso más perdurable ha sido como sede de la Biblioteca de México, que se fundó el 27 de noviembre de 1946. Aunque tal y como la conocemos volvió a abrir en noviembre de 1988, luego de que el arquitecto Abraham Zabludovsky interviniera el casco histórico, pero con una serie de adaptaciones modernas más acordes con su función de resguardo de patrimonio bibliográfico. Y en 1994 se abrió el Centro de la Imagen, en su costado oriental, que difunde la labor fotográfica. 📍

.....
Parque Morelos (La Ciudadela) (José María Morelos s/n).



Foto: cortesía Museo Archivo de la Fotografía



Foto: cortesía Centro Cultural España

Gramática visual

Desde 1959 el fotógrafo neerlandés Bob Schalkwijk decidió radicar en México. A partir de ese momento recorrió distintas zonas del país, con un ojo atento a los paisajes y a las personas, por lo que ha consolidado un importante archivo, en el que destacan instantáneas de la Ciudad de México y la Sierra Tarahumara.

La muestra presentada por el Museo Archivo de la Fotografía se compone de cerca de cincuenta piezas, que muestran algunos rasgos de la obra de Schalkwijk, como la pasión por el color y el dominio técnico, con experimentaciones mediante la pseudosolarización, que le han dado un sello distintivo a su narrativa visual.

.....

Museo Archivo de la Fotografía (República de Guatemala 34). Martes a domingo, de 10 a 17 horas.

Constelación gráfica

El cómic ha sido una de las expresiones de la cultura pop que más interés han despertado en las últimas generaciones. Y en esta exposición se presenta el trabajo de nueve autoras que experimentan con los estilos y lenguajes de este medio expresivo para romper esquemas: Bàrbara Alca, Marta Cartu, Genie Espinosa, Ana Galvañ, Nadia Hafid, Conxita Herrero Delfa, María Medem, Miriampersand y Roberta Vázquez.

Mediante las historietas y la diversidad de lenguajes, de registros estéticos y de referentes culturales, estas nueve creadoras cuestionan formas canónicas del cómic a través del uso del color, el grafismo o la experimentación estilística y narrativa. En su obra tratan, con mirada crítica y humor, temas de la realidad milenial como la precariedad económica y laboral, la desaparición de la estabilidad, la relación con la tecnología, la sororidad o las relaciones en internet.

.....

Centro Cultural España (República de Guatemala 18). Martes a sábado, de 11 a 21 horas. Domingo, de 11 a 16 horas.



Foto: cortesía Museo del Perfume

Nariz de narices

El Museo del Perfume presenta la primera muestra artística en América Latina de Nasevo, pseudónimo de Ernesto Ventos Omedes, artista plástico, digital y olfativo de origen barcelonés, quien comparte con el público objetos artísticos y lingüísticos para explorar la nariz como arquetipo, así como los significados de las relaciones entre olor y color.

A partir de diversas reinterpretaciones en las que la imaginación, el color, la plástica y los aromas fungen como los personajes principales, la muestra busca enseñarnos a comprender el mundo a través del olfato, ofreciéndonos una visión sinestésica del entorno que nos rodea.

.....

Museo del Perfume (Tacuba 12). Martes a domingo, de 10 a 17 horas.



Foto: cortesía Museo de la Cancillería

Líneas convergentes

En conmemoración del 50 aniversario del Instituto Matías Romero, el Museo de la Cancillería presenta esta exposición en la que se destacan los momentos clave que han definido su historia, ofreciendo un recorrido por documentos emblemáticos, tratados históricos y objetos de archivo que revelan la evolución de la política exterior mexicana. En este espacio, las voces de diplomáticos, académicos y creadores se entrelazan, mostrando la profunda intersección entre la diplomacia y la cultura.

Líneas convergentes invita a los visitantes a reflexionar sobre los desafíos globales actuales, como el cambio climático, la igualdad de género y los derechos humanos, temas en los que México ha desempeñado un papel relevante. La exposición proyecta una visión hacia el futuro, destacando la diplomacia como un acto de convergencia y prospectiva y subrayando el papel del arte en el diálogo intercultural.

.....

Museo de la Cancillería (República de El Salvador 47). Martes a domingo, de 10 a 17 horas.

El Centro por día

ENERO 2025

VIERNES 3 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

NOTA ROJA

Museo Casa de la Memoria Indómita (Regina 66). \$30.

MIÉRCOLES 8 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

FRANCISCO TOLEDO. GRABADOR DE ENIGMAS

Museo del Estanquillo (Isabel la Católica 26). Gratis.

LUNES 13 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

ZAPATA NUESTRO

Biblioteca de México (Plaza Ciudadela 4). Gratis.

SÁBADO 4 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN



NACIMIENTOS. ARTE Y TRADICIÓN

Palacio de Cultura Citibanamex – Palacio de Iturbide (Madero 17). Gratis.

JUEVES 9 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

IMAGINARIOS SONOROS. LOS HACEDORES DE MÚSICA A TRAVÉS DE LA FOTOGRAFÍA ETNOGRÁFICA

Museo Nacional de las Culturas del Mundo (Moneda 13). Gratis.

MARTES 14 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN



SOBRE LOS HUESOS DE CUAUHTÉMOC Y DE HERNÁN CORTÉS. DIEGO RIVERA Y EL GRAN DEBATE SOBRE LA MEXICANIDAD.

Museo Mural Diego Rivera (Balderas s/n, esquina Colón). \$45.

SÁBADO 11 | 12 HORAS

TALLER

ARMAR UN SATÉLITE

Museo del Telégrafo (Tacuba 8). Gratis.

SÁBADO 11 | 12 HORAS

CONCIERTO

ANATA - FIESTA DE LA COSECHA

Museo de Arte de la SHCP (Moneda 4). Gratis.

MIÉRCOLES 15 | 11 HORAS

EXPOSICIÓN

CODIFICAR, ALMACENAR, RECUPERAR. FOTOGRAFÍA CONTEMPORÁNEA EN JALISCO

Centro de la Imagen (Plaza de la Ciudadela 2). Gratis.

MARTES 7 | 9 HORAS

EXPOSICIÓN

¿QUEREMOS LIBRES Y SEGURAS!

Museo Memoria y Tolerancia (Plaza Juárez 8). \$100.

DOMINGO 12 | 10 HORAS

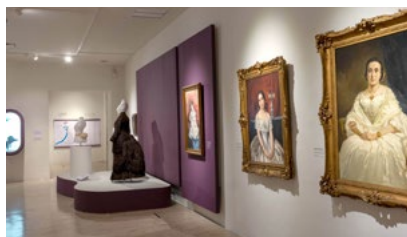
EXPOSICIÓN

DE LA TRADICIÓN A LO CONTEMPORÁNEO

Museo de Arte Popular (Revillagigedo 11). Gratis.

JUEVES 16 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN



REPRESENTACIONES FEMENINAS EN TRANSFORMACIÓN

Museo Nacional de San Carlos (Av. México-Tenochtitlan 50, Tabacalera). \$65.

VIERNES 17 | 11 HORAS

EXPOSICIÓN

MUJERES DE LETRAS. RETRATOS DE BARRY DOMÍNGUEZ

Colegio de San Ildefonso (Justo Sierra 16). \$50.

SÁBADO 18 | 16 HORAS

CINE

SALÓN MÉXICO

Museo Kaluz (Av. Hidalgo 85). \$60.

LUNES 20 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

MITAD LUZ, MITAD SOMBRA

Museo de la Cancillería (Del Salvador 47). Gratis.

MARTES 21 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

LOLA CUETO: PAPEL Y TIJERA

Museo Franz Mayer (Av. Hidalgo 45). Gratis.

MIÉRCOLES 22 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

CAMINO PROPIO

Academia de San Carlos (Academia 22). Gratis.

JUEVES 23 | 17 HORAS

CHARLA

GRAMÁTICA VISUAL

Museo Archivo de la Fotografía (Guatemala 34). Gratis.

VIERNES 24 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN



LA BÚSQUEDA DE MELQUIADES GONZÁLEZ

Museo de la Ciudad de México (Pino Suárez 30). \$42.

DOMINGO 26 | 16:30 HORAS

VISITA MEDIADA



VOLVER A VERNOS. REENCUENTRO DE DOS COLECCIONES

Foro Valparaíso (Venustiano Carranza 60). Gratis.

MARTES 28 | 11 HORAS

EXPOSICIÓN



TERRITORIO ESTABLE. UNA EXPEDICIÓN A LA ESTABILIDAD FINANCIERA A TRAVÉS DEL ARTE CONTEMPORÁNEO

Museo Banco de México (Av. 5 de Mayo). Gratis.

MIÉRCOLES 29 | 9 HORAS

EXPOSICIÓN



EL GIGANTE DE LOS OJOS DE ESPEJO

Palacio de la Escuela de Medicina (Brasil 33). Gratis.

VIERNES 31 | 12 HORAS

CINE

SING: ¡VEN Y CANTA!

Centro Cultural de la SHCP (Guatemala 80). Gratis.

PROGRAMACIÓN SUJETA A CAMBIOS

Niños

POR EDUARDO RAMÓN TREJO





¿QUÉ TIENEN EN COMÚN EL JABÓN EN BARRA, LOS NÚMEROS QUE UTILIZAS Y LA DECORACIÓN DE LA FACHADA DE LA CASA DE LAS AJARACAS EN EL CENTRO HISTÓRICO?

QUE TODOS TIENEN UN ORIGEN ÁRABE

La Casa de las Ajaracas fue construida en la época virreinal y es muy famosa por las formas geométricas (llamadas ajaracas) que decoran su fachada. Este tipo de adornos son de origen árabe ¡y son preciosos! Tú puedes ir a visitar esta casa. Está justo al lado del Museo del Templo Mayor y hoy en día alberga al Museo Archivo de la Fotografía.

Para disfrutar de otra aportación de los árabes a nuestro mundo, ¡hoy vamos a jugar con números!

Observa las secuencias de números y descubre su lógica. ¿Sabes qué números deben ir en las casillas vacías? Las primeras son fáciles de resolver, ¡pero las últimas son muy difíciles!

1	5	1	6		7	1	8	1
5	10		20	25	30			45
3	5	7	9		13	15		19
1	5	9		17	21	25	29	33
2	4	8	16	32		128	256	512



